

## **Consagración de sí mismo**

A Jesucristo, la Sabiduría Encarnada,  
por medio de María

*San Luis de Montfort*

¡O Sabiduría eterna y encarnada!  
O amabilísimo y adorable Jesús,  
verdadero Dios y verdadero hombre,  
¡Hijo único del Padre eterno, y de María siempre virgen!

Te adoro profundamente en el seno y esplendores  
del Padre, durante la eternidad,  
y en el seno virginal de María, tu dignísima Madre,  
en el tiempo de la encarnación.

Te doy gracias  
por haberte anonandado, tomando forma de esclavo,  
para liberarme de la cruel esclavitud del demonio.

Te alabo y glorifico  
por haberte sometido libremente y en todo  
a María, tu Madre santísima,  
para hacerme por Ella tu esclavo fiel.

Mas, ¡ay!, ingrato e infiel como soy,  
no he cumplido contigo los votos y promesas  
que tan solemnemente te hice en el bautismo;  
no he cumplido mis obligaciones  
ni merezco llamarme hijo ni esclavo tuyo.  
Y no habiendo en mí nada  
que no merezca tu cólera y rechazo,  
no me atrevo a acercarme por mí mismo  
a tu santísima y augusta Majestad.

Por ello, acudo a la intercesión y misericordia  
de tu santísima Madre.

Tú me la has dado como Mediadora ante ti.  
Yo espero alcanzar de ti, por mediación suya,  
la contrición y el perdón de mis pecados  
y la adquisición y conservación de la Sabiduría.

Te saludo, pues, ¡oh María inmaculada!,  
tabernáculo viviente de la divinidad,  
en donde la Sabiduría eterna, escondida,  
quiere ser adorada por ángeles y hombres.

Te saludo, ¡oh Reina del cielo y de la tierra!  
A tu imperio está sometido cuanto hay debajo de Dios.  
Te saludo, ¡oh Refugio seguro de los pecadores!  
Todos experimentan tu gran misericordia.  
Atiende mis deseos de alcanzar la divina Sabiduría,  
y recibe para ello los votos y ofrendas  
que en mi bajeza te vengo a presentar.

Yo \_\_\_\_\_, pecador infiel,  
renuevo y ratifico hoy en tus manos  
los votos de mi bautismo;  
renuncio para siempre a Satanás, a sus pompas y a sus obras  
y me consagro totalmente a Jesucristo, la Sabiduría encarnada,  
para llevar mi cruz en su seguimiento todos los días de mi vida  
y a fin de serle más fiel de lo que he sido hasta ahora.

Te escojo hoy,  
en presencia de toda la corte celestial  
por mi Madre y Señora.  
Te entrego y consagro, en calidad de esclavo,  
mi cuerpo y mi alma,  
mis bienes interiores y exteriores  
y hasta el valor de mis buenas acciones  
pasadas, presentes y futuras.  
Dispón de mí y de cuanto me pertenece,  
sin excepción, según tu voluntad,  
para mayor gloria de Dios en el tiempo y la eternidad.  
Recibe, ¡oh Virgen benignísima!,  
esta humilde ofrenda de mi esclavitud,  
en honor y unión de la sumisión  
que la Sabiduría eterna ha querido tener para con tu maternidad;  
en honor del poder que ambos tenéis  
sobre este gusanillo y miserable pecador  
y en acción de gracias por los privilegios  
con los que la Santísima Trinidad ha querido favorecerte.

Declaro que de hoy en adelante  
quiero, como verdadero esclavo tuyo,  
buscar tu gloria y obedecerte en todo.

¡Oh Madre admirable!,  
preséntame a tu querido Hijo, en calidad de eterno esclavo,  
a fin de que, habiéndome rescatado por tu mediación,  
me reciba ahora de tu mano.

¡Oh Madre de misericordia!,  
alcánzame la verdadera Sabiduría de Dios,  
colocándome para ello entre aquellos  
a quienes amas, enseñas, diriges, nutres y proteges  
como a tus verdaderos hijos y esclavos.

¡Oh Virgen fiel!,  
haz que yo sea en todo tan perfecto discípulo, imitador y esclavo  
de la Sabiduría encarnada, Jesucristo, tu Hijo,  
que logre llegar, por tu intercesión y a ejemplo tuyo,  
a la plenitud de su edad sobre la tierra  
y de su gloria en el cielo.  
Amén.

Qui potest capere capiat  
El que pueda entender esto, que lo entienda. (Mt 19: 12).

Quis sapiens et intelliget haec?  
Quién es sabio, y entenderá ésto? (Os 14:10).

---

Firma

---

Lugar

---

Fecha